



El Viaje Energético de Glucita

Jonathan isaith Jimenez Cabrera



En la luminosa y acogedora ciudad de Célula, Glucita era una pequeña y suave molécula de glucosa con un brillo cálido y redondeado. Se encontró con su amigo Oxígeno, una nube esponjosa y azulada de bordes suaves, lista para comenzar una gran aventura por el bienestar del reino humano.



Pronto, unas pequeñas criaturas peludas y coloridas llamadas Enzimas aparecieron con grandes sonrisas y formas reconfortantes. Estas trabajadoras incansables saludaron a Glucita con entusiasmo, prometiendo guiarla y ayudarla a transformarse de manera rápida y segura en su travesía.



Las Enzimas tomaron las manos de Glucita y comenzaron a danzar en círculos, acelerando el ritmo de la vida dentro de la célula con movimientos rítmicos y suaves. Glucita se sentía segura y animada mientras sus pequeñas guías le mostraban el camino correcto a seguir a través de paisajes de colores pastel.



A medida que avanzaban por el sendero de la glucólisis, Glucita empezó a sentirse diferente, volviéndose más ligera y brillante como una mota de algodón de azúcar. Con cada paso coordinado por las Enzimas, su forma redondeada se transformaba suavemente, preparándose para su gran destino.



¡Lo logramos! exclamaron las Enzimas con alegría al ver que Glucita se había transformado en Piruvato, una nueva molécula lista para seguir adelante. En ese momento, una pequeña estrella brillante y mullida llamada ATP apareció saltando, lista para guardar la energía que se estaba liberando.



Piruvato caminó hacia un lugar acogedor y lleno de luz dorada llamado Mitocondria, la gran fábrica de energía del reino que parecía una gran almohada reconfortante. Allí, fue recibido por nuevas Enzimas de texturas aterciopeladas que lo invitaron a pasar para comenzar la etapa más importante de su viaje.



Dentro del Ciclo de Krebs, Piruvato giraba suavemente mientras liberaba destellos de luz cálida que iluminaban todo a su alrededor. Nuevos ayudantes llamados NADH y FADH₂, que parecían pequeñas bolsas de terciopelo azul y violeta, recolectaban la energía con mucho cuidado y cariño.



Los ayudantes llevaron la energía hacia una hilera de proteínas redondas y suaves que formaban la cadena de transporte de electrones. La energía pasaba de una a otra como un cálido abrazo, fluyendo suavemente para preparar el gran final de esta mágica transformación.

ENERGY READY!



De repente, la Mitocondria se llenó de cientos de pequeñas moléculas de ATP que brillaban como luciérnagas de peluche. Todas celebraban juntas con alegría porque la energía de Glucita ahora estaba lista para ayudar al cuerpo humano a crecer, pensar y jugar con mucha fuerza.



Piruvato miró a su alrededor con orgullo, viendo cómo su viaje había traído vida y calidez a todo el reino de la Célula. La pequeña Glucita había cumplido su misión, demostrando que incluso la molécula más pequeña y suave puede realizar hazañas grandiosas para mantener vivo al mundo.